

Mujeres indígenas en el posgrado y el acompañamiento del Programa de Becas de Posgrado para Indígenas (PROBEPI)

Comentario crítico de divulgación

Erika Sebastián (Kostik) y Mitzi Zuleica Herrera González

Resumen

El presente artículo esboza un resumen de una investigación más extensa que se realizó sobre la presencia de mujeres indígenas en el contexto de posgrados, la importancia del apoyo brindado por el Programa de Becas de Posgrado para Indígenas (PROBEPI) así como el acompañamiento de los miembros del equipo que lo integran. La investigación exploró los principales obstáculos estructurales que las beneficiarias han enfrentado durante su formación académica, retos que entrelazan las condiciones económicas, el rezago educativo, la discriminación que sufren especialmente por ser mujeres y por ser indígenas, las limitantes por género y racialización dentro y fuera de sus propias comunidades. Realizada desde una mirada feminista, la investigación recuperó las voces de ex becarias acentuando el peso epistémico de sus propias experiencias.

La investigación, su problema central y las bases teóricas con las que dialoga

La irrupción de mujeres indígenas en el posgrado representa un hito en la academia. La investigación se centró en las egresadas de seis generaciones (2012, 2014, 2015, 2017, 2018 y 2019) del Programa de Becas de Posgrado para Indígenas (PROBEPI), profundizando en los desafíos y oportunidades que enfrentaron, así como en el impacto de sus trayectorias profesionales y comunitarias. Al visibilizar sus experiencias y logros, se buscó aportar elementos clave para diseñar políticas públicas y estrategias institucionales que promuevan la equidad y el desarrollo profesional de las mujeres indígenas.

El PROBEPI ha sido fundamental para superar estas barreras al ofrecer apoyo económico y académico, permitiendo a las mujeres indígenas avanzar en sus trayectorias profesionales y actuar como agentes de cambio dentro de sus comunidades y en los espacios profesionales fuera de estas.

En el ámbito educativo, a pesar de los esfuerzos que como resultado han logrado educación bilingüe y universidades interculturales, sigue sin crear planes de estudios pensados por y para la

población indígena. La brecha educativa es amplia y persistente. Cuando se habla de mujeres indígenas y su presencia en la educación, los números son bajos y disminuyen conforme aumenta el grado académico. La existencia de programas de apoyo como el Programa de Becas de Posgrado para Indígenas (PROBEPI) abona el terreno para la disminución de la brecha educativa y posibilita que la incursión de las mujeres en la educación de posgrado arribe pisando fuerte. Aunado a su presencia, la toma de su propia voz, el camino hacia la autonomía y auto determinación representan un rompimiento de condiciones estructurales que van del racismo, el sexismo y el clasismo.

Con base en lo anterior, el problema central de la investigación realizada radicó en la persistente brecha educativa y las limitaciones estructurales que enfrentan las mujeres indígenas en México, a pesar de los esfuerzos legislativos y programas como el PROBEPI destinados a fomentar su inclusión en la educación de posgrado. A través del análisis de categorías como mujeres indígenas, cuerpo y territorio, así como del impacto del colonialismo en la configuración territorial y cultural, se evidenció cómo la homogeneización y jerarquización racial han contribuido a la marginalización de los conocimientos y lenguas ancestrales de los pueblos indígenas. En este contexto, la investigación buscó visibilizar las experiencias, desafíos y logros de las mujeres indígenas egresadas del PROBEPI, abordando sus trayectorias académicas, su inserción laboral y su papel como agentes de cambio, y examinando cómo estas mujeres desafían las dinámicas imperantes de racismo, sexismo y clasismo para avanzar hacia una mayor autonomía y autodeterminación cultural y territorial.

La investigación tuvo como objetivo central analizar cómo las intersecciones de raza, género, clase y ubicación geográfica configuran las trayectorias académicas y profesionales de mujeres indígenas ex becarias PROBEPI (2012-2019), evaluando el impacto del programa en sus vidas y comunidades, con el fin de visibilizar la importancia de fortalecer políticas públicas que promuevan la paridad de género y la inclusión en la educación superior.

Las bases teóricas que fueron fundamentales para sustentar la investigación, realizaron un tejido que unió una serie de artículos como estado del arte con un marco teórico conformado por las voces de mujeres indígenas que se han consolidado ya como investigadoras importantes, cuyos cuestionamientos señalan las opresiones que las atraviesan, así como las dificultades que se afrontan.

Las investigaciones que constituyeron el estado del arte recogen las experiencias de mujeres indígenas en el posgrado, las dificultades de sobreponerse a los mandatos de sus propias comunidades, el rompimiento que representó elegir salir de sus territorios para estudiar, posponiendo o incluso negándose a satisfacer los roles tradicionalmente asignados a las mujeres como hijas, esposas y madres, de quienes se esperan labores de cuidado sin remuneración y asociadas a su género. Fuera de sus

comunidades, sus experiencias estudiantiles enfrentaron retos vinculados al rezago educativo, a la imposición de una formación académica en una lengua que no es la materna y que desde una mirada colonial se ofrece en español bajo paradigmas epistémicos eurocentrados. De igual forma, recogen experiencias de racismo, fetichización y exotización de la figura de “mujer indígena”; dentro y fuera de la comunidad, expresa la voz de estas mujeres, recae una “idea” de cómo debieran ser y comportarse. Finalmente, las desigualdades económicas son una constante en las investigaciones que forman el estado de la cuestión y dan muestra clara de la complejidad para el acceso a la educación.

La selección de las investigaciones para el estado del arte tuvo como principio ético-político que fueran realizadas por mujeres indígenas, para romper abiertamente con una tradición académica que históricamente les ha conceptualizado desde una mirada pasiva, como objeto de estudio y no como sujetas generadoras de conocimiento y agentes políticas. También se buscó que dialogara con las mujeres indígenas que constituyen el marco teórico de la investigación.

El marco teórico de la investigación dio amplia resonancia a las voces de mujeres como Lorena Cabnal, Aura Cumes, Gladys Tzul, Emma Chirix, Martha Sánchez Néstor, Astrid Cuero y Gloria Anzaldúa. Con miradas que parten de los feminismos decoloniales, los feminismos comunitarios e indígenas, que analizan cómo se ha pensado a las mujeres indígenas, las opresiones y discriminaciones que atraviesan sus cuerpos, así como el asedio del que son objeto los territorios de los pueblos originarios bajo el asecho del capitalismo rapaz, el vínculo ontológico que existe entre el cuerpo de las mujeres indígenas y el territorio que habitan.

Los cuerpos de las mujeres indígenas y los territorios son lugares donde se entrecruzan las violencias derivadas de los entronques de patriarcados, el capitalismo y el colonialismo (Cabnal, 2010). Para comprender las relaciones de poder, es esencial recurrir a las apuestas teóricas y metodológicas de los feminismos de los sures. Estos enfoques, que incluyen los feminismos decoloniales, comunitarios e indígenas, destacan que, al igual que las tierras que habitan, los cuerpos de las mujeres están atravesados por el hecho colonial. Esta visión articula la categoría cuerpo-territorio, subrayando que las opresiones y los entrecruzamientos de opresiones (Cumes, 2009) sobre los cuerpos de las mujeres están profundamente entrelazados con la colonialidad.

Desde el feminismo decolonial se busca desmontar las estructuras de poder colonial que perpetúan en las relaciones de género. Esta perspectiva, articulada en las experiencias de mujeres del Sur Global, se cuestiona los marcos eurocéntricos y androcéntricos que han dominado el pensamiento (y lenguaje) en el mundo. Se desarrolla un análisis profundo para situar las intersecciones entre género, raza, clase y colonialidad; desde este pensamiento se cuestiona cómo las mujeres indígenas, negras y de

las periferias experimentan formas únicas de opresión, tanto por su género como por su raza, clase y origen étnico. El feminismo decolonial, por tanto, no sólo busca cuestionar la verticalidad de relaciones de género, sino también la decolonización de los saberes y la construcción de puentes para la emancipación (Lugones, 2003; Mohanty, 1984; Spivak, 1988).

Las voces que dialogaron en la investigación permiten identificar cómo las propias feministas del Abya Yala consideran el cuerpo y el territorio como ejes materiales y subjetivos, centros de tensión o lugares en disputa, pero también como espacios de resistencia donde se resguardan significados colectivos. Este enfoque nos permite comprender que la lucha por la justicia social y la sostenibilidad ecológica están intrínsecamente ligadas.

Las mujeres indígenas en procesos de posgrado, al articularse con sus comunidades y desde los feminismos de los sures del Abya Yala, han generado teorías feministas que critican diversas formas de explotación de la tierra, territorio, mujeres y otras corporalidades. Estas críticas se centran en los problemas causados por el sistema capitalista, tales como el deterioro ambiental, biocida y diversas formas de dominación sobre las mujeres y la naturaleza (Pérez, 2014). Este movimiento feminista desde el sur se caracteriza por su capacidad de interconectar la defensa del territorio con la lucha por los derechos de las mujeres, visualizando estas cuestiones no como temas separados, sino como parte de una misma trama de opresión y resistencia.

Las mujeres indígenas que desean estudiar una carrera profesional y académica enfrentan desafíos adicionales, como dominar un lenguaje hegemónico académico, abandonar sus comunidades y la lucha por la defensa de su cultura y territorio. Esto puede generar un sentimiento de desarraigo y traición a sus orígenes, aunque intenten apoyar estas luchas desde la distancia. Cabnal (2010) y otras pensadoras indígenas como Gladys Tzul (2015) y Aura Cumes (2009) señalan que las violencias contra las mujeres indígenas también se replican dentro de sus comunidades, ejercidas tanto por hombres indígenas como por agentes externos. La violencia sexual es una de las más comunes y responde a violencias patriarcales internas y a estrategias represivas de multinacionales, ejércitos y paramilitares. Estas violencias no sólo atacan a las mujeres individualmente, sino también al cuerpo-tierra-territorio colectivo y a toda la comunidad. El acceso a la justicia para las mujeres indígenas es especialmente difícil y complicado.

Independientemente de la motivación, las mujeres indígenas enfrentan grandes dificultades para alcanzar una educación profesional debido a las condiciones estructurales que limitan sus oportunidades, determinadas por la racialización, la clase y el género. Mantener un vínculo con su comunidad mientras se profesionalizan es un desafío, pero siempre llevan su comunidad consigo. Tzul (2015) ha revelado que, en las comunidades indígenas de Guatemala, lo comunal puede entenderse

como una estrategia política que fortalece los vínculos internos sin cerrarse completamente a lo externo. Por tanto, la defensa de lo comunal no impide que las mujeres indígenas se profesionalicen o regresen a sus comunidades. Al contrario, implica una estrategia que permite incorporar elementos externos para actualizar las formas de organización interna. Como señala Tzul, “lo comunal indígena no es algo dado, se construye, funciona como una estrategia política que... tiene la capacidad de actualizarse, recomponerse y estructurar su autoridad” (Tzul, 2015, p. 128).

Un reto significativo para las mujeres indígenas que abandonan sus comunidades para educarse y profesionalizarse es la necesidad de desarrollar un pensamiento crítico que esté conectado con sus experiencias personales y colectivas de sus comunidades de origen. Muchas de estas mujeres ya poseen experiencia de lucha o “en activismo político o lucha comunitaria antes de llegar a los mundos académicos” (Cabnal, 2019, p. 119). Aunque algunas pueden no tener una experiencia activista extensa, han aprendido a defender la vida desde perspectivas diferentes a las de las mujeres urbanas. Así, al ingresar a la academia, buscan cualificar sus conocimientos previos con lo aprendido en las Universidades.

Sin embargo, enfrentar la represión en los entornos académicos occidentales, que a menudo descalifican los conocimientos experienciales previos de estas mujeres, es un desafío. En los mundos académicos, las mujeres indígenas pueden enfrentar el mismo tipo de violencias que ya experimentaban en sus comunidades de origen, debido a su intento de mantener y defender el pensamiento crítico que traen consigo.

Gladys Tzul (2015) sostiene que el trabajo comunal y el desarrollo personal no están en oposición. La vida pública y profesional puede coexistir con el trabajo comunitario, ya que ambos se refuerzan mutuamente. Como ella insiste, “el trabajo colectivo en las comunidades indígenas proporciona las condiciones necesarias para que las trayectorias profesionales individuales sean posibles, sin sacrificar el compromiso con la comunidad” (p. 133). Las tramas comunales, como ella nombra a la colaboración desde dentro y fuera, brindan el soporte para la vida personal y profesional, y la experiencia profesional puede fortalecer y enriquecer el trabajo comunal. Este enfoque permite a las mujeres indígenas reafirmar y ampliar sus conocimientos y experiencias comunitarias desde una perspectiva crítica, integrando nuevas formas de protesta y acción política en contextos urbanos y universitarios, mientras mantienen su conciencia política indígena (Tzul, 2015).

Las mujeres indígenas que acceden a la educación superior llevan consigo el legado de las violencias sufridas por sus ancestras, enfrentando racismo tanto histórico como contemporáneo, y luchando contra estigmas asociados con su ascenso social (Sánchez Néstor, 2005). Este racismo se

manifiesta en los mundos profesionales y académicos que habitan, marcados por la resistencia a romper patrones de sujeción y explotación.

Además, las mujeres indígenas provienen de contextos de pobreza y despojo, lo que impulsa su migración en busca de mejores oportunidades económicas. Esta situación, junto con la carga histórica de explotación, hace que el acceso y permanencia en la educación superior sea especialmente difícil para ellas (Sánchez Néstor, 2005). La lucha por afirmarse como sujetas pensantes y autónomas, y la incorporación de pensamiento crítico en sus prácticas profesionales, a menudo las lleva a “desafiar roles tradicionales y enfrentar estigmatización como “malas mujeres” o “locas”” (Sánchez Néstor, 2005, p. 42).

El concepto de cuerpo-territorio, esencial en la cosmovisión de las mujeres indígenas, destaca su papel en la resistencia contra las violaciones a los derechos humanos y subraya la complejidad de enfrentar el desarraigo al buscar oportunidades educativas y profesionales fuera de sus comunidades. A pesar de la violencia persistente y las limitaciones impuestas por sistemas patriarcales y racistas, estas mujeres mantienen un compromiso con sus territorios y comunidades, integrando su lucha por la justicia con el desarrollo personal y profesional.

La resistencia frente a los imaginarios coloniales y racistas, que perpetúan roles limitantes y excluyen a las mujeres indígenas de la educación y el desarrollo, refleja una trama de opresiones interconectadas. Al mismo tiempo, el trabajo comunitario y el desarrollo profesional se refuerzan mutuamente, y la capacidad de acceder a una educación formal contribuye tanto al enriquecimiento individual como al fortalecimiento comunitario. Este proceso de resistencia y emancipación resalta la importancia de dismantelar las estructuras opresivas históricas que han restringido las oportunidades para las mujeres indígenas, reconociendo la intersección de género, raza y colonialidad (Anzaldúa, 2004; Tzul, 2015).

La defensa del territorio y la lucha por los derechos de las mujeres son pilares fundamentales, y cualquier forma de resistencia debe abordar ambas cuestiones simultáneamente. Al articularse con la profesionalización, las comunidades y los feminismos de los sures, del Abya Yala, las mujeres indígenas están creando nuevas formas de resistencia desde las academias y las luchas, ofreciendo esperanza y dignidad en medio de la opresión.

El contexto que da sentido a la investigación

Partiendo del reconocimiento de la educación como un derecho humano fundamental que posibilita el acceso a mejores condiciones de vida, al mismo tiempo se reconoce que pese a la universalidad de este derecho, el acceso a la educación puede observarse más como un privilegio.

Si bien en la población general se ha conquistado el acceso a la educación básica, tener la posibilidad de formarse académicamente a nivel profesional y de posgrado tiene implicaciones de naturaleza económica e implica un esfuerzo e inversión.

Considerando los retos descritos con anterioridad, que consideran las ubicaciones remotas de muchas comunidades de pueblos originarios, la brecha educativa que implica la impartición instruccional básica en una lengua colonial y no necesariamente bilingüe, las desigualdades socioeconómicas, así como las estructuras sociales dentro y fuera de las comunidades indígenas, el acceso a la educación de posgrado para la población de pueblos originarios en general se presenta como un verdadero reto, uno que incrementa significativamente cuando es atravesado por las condiciones de género.

En México, el patrón de exclusión educativa persiste y se acentúa de manera particular en el caso de las mujeres indígenas rurales. A pesar de los avances en materia de Derechos Humanos, estas mujeres continúan enfrentando barreras sistémicas que limitan su acceso a la educación superior, especialmente a los posgrados. Según Irma Pineda (2023) en su conferencia magistral "*Mujeres indígenas: rompiendo silencios*", existe una brecha significativa en el acceso a la educación entre las mujeres indígenas y el resto de la población. La investigadora señala que seis de cada diez niñas viven en condiciones de desventaja, lo que implica un acceso limitado a educación, salud, y una menor participación en la toma de decisiones. Además, la mayoría se casa antes de los 18 años, lo que las expone a un mayor riesgo de violencia de género y complicaciones obstétricas. En el caso específico de las mujeres indígenas en México, el 48% de aquellas entre 5 y 29 años no asiste a la escuela. Esta alarmante cifra revela que casi la mitad de la población femenina indígena se encuentra fuera del sistema educativo.

Las estadísticas de INEGI (2022) muestran números alarmantes. Mientras que el promedio de escolaridad de la población total de 15 años y más se sitúa en 9.7 grados, la cifra se desploma a 6.2 grados entre quienes hablan alguna lengua indígena. Esta diferencia de 3.5 grados refleja una brecha educativa persistente y estructural. Al desglosar los datos por género, la desigualdad se acentúa aún más entre las mujeres indígenas, quienes reportan un promedio de solo 5.8 grados (nivel primaria trunca) de escolaridad, en contraste con los 9.9 grados de las mujeres no indígenas. Los hombres indígenas, aunque presentan una situación menos desfavorable, también registran un promedio inferior (6.7 grados) al de los hombres no indígenas (10.1 grados).

Si bien, los datos nacionales indican que cada vez hay más mujeres que cursan estudios superiores en México, un análisis más detallado de los estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas revela marcadas disparidades. En 2023, estos estados se ubicaron sistemáticamente entre los más bajos en cuanto a tasas de finalización de estudios de posgrado para mujeres. Por ejemplo, solo el 2% de las mujeres de Guerrero obtuvo un título de posgrado, en comparación con el promedio nacional del 5%. Además, la ausencia de datos específicos sobre las mujeres indígenas graduadas pone de relieve una importante brecha en nuestra comprensión de sus experiencias educativas.

La pandemia de COVID-19 tuvo un impacto significativo en la educación, obligando a una rápida transición de la enseñanza presencial a modalidades a distancia. Este cambio expuso y amplificó las desigualdades preexistentes, ya que muchas estudiantes, especialmente aquellas de hogares con bajos ingresos o en áreas con rezago socioeconómico, enfrentaron dificultades para acceder a dispositivos, conectividad y recursos educativos adecuados. Las mujeres indígenas, en particular, se vieron desproporcionadamente afectadas debido a la intersección de la precarización, el aislamiento geográfico y las barreras culturales y lingüísticas. Estas condiciones agravaron su exclusión del sistema educativo formal y limitaron aún más sus oportunidades de aprendizaje. Como resultado, la calidad de la educación a distancia fue desigual, lo que probablemente provocará déficits en el aprendizaje que podrían afectar la productividad, el bienestar futuro de esta generación, y perpetuar las brechas de género en el acceso a la educación y las oportunidades de desarrollo (INEGI, 2023).

Los datos de INEGI (2022) revelan una alarmante disparidad en las tasas de analfabetismo entre la población hablante de lengua indígena y la no hablante. En la población de 15 años y más que habla una lengua indígena, la tasa de analfabetismo es del 20.9 %. Esto contrasta fuertemente con la población que no habla ninguna lengua indígena, cuya tasa de analfabetismo es solo del 3.6 %. La diferencia entre estos dos grupos es significativa, con una brecha de 17.3 puntos porcentuales. Esta brecha pone en evidencia las desigualdades persistentes y las barreras estructurales que enfrentan las comunidades indígenas en el acceso a la educación.

La metodología con la que se construyó la investigación

Esta investigación se construyó sobre los cimientos de una metodología de diseño mixto, configurándose como un audaz puente que vincula la inmersión profunda de lo cualitativo con la rigurosidad analítica de lo cuantitativo (Ríos, 2012). Este enfoque no sólo posibilita una exploración

exhaustiva, sino que también establece un contacto directo y más íntimo con las sujetas políticas que generosamente colaboraron en el estudio.

Este trabajo presenta una composición destacada que integra perspectivas teóricas, epistemológicas y metodológicas de los feminismos indígenas y comunitarios. También incluye puntos de vista de los feminismos del sur global y críticas del movimiento indígena. Esta combinación de enfoques teóricos ofrece una base sólida para generar conocimiento y abre nuevas posibilidades para la transformación social. El estudio no se limita a los enfoques convencionales, sino que desafía las barreras académicas para hacer una contribución innovadora a la investigación feminista.

El método mixto es concebido como una perspectiva que se imbrica en la experiencia y en el significado. Este enfoque se construye como una lente que se aplica con especial atención a los detalles históricos, esforzándose por tejer una nueva comprensión de fenómenos culturales o históricamente relevantes; es pues, una herramienta dentro de una caja que sirve para conocer los procesos que dan cuenta de las condiciones de género de las mujeres, de los hombres y de las relaciones de poder; que “permiten la captura de las voces particulares, las identidades de quienes se investiga, sus semejanzas y diferencias, así como las de la persona encargada de la investigación” (Blázquez, Flores y Ríos, 2010).

En el universo de los métodos cualitativos, el registro se articula con prácticas tales como diálogos, entrevistas en profundidad, conversatorios y estudio etnográfico feminista. Estos métodos, caracterizados por la inmersión de la investigadora en un entorno específico de investigación, persiguen el descubrimiento del significado y la significación de los fenómenos sociales desde la perspectiva de aquellos que experimentan esos entornos (Ragin, 2007).

Este estudio incorpora métodos cualitativos como la observación participante, entrevistas a profundidad, conversatorios, trabajo de campo virtual y presencial en compartencia con ex becarias, charlas extraoficiales y estudio etnográfico feminista, con el objetivo de cuestionar abiertamente los designios que atraviesan a las mujeres, específicamente a las mujeres que a partir de la colonia fueron racializadas y catalogadas como indígenas. Designios que además de estar atravesados por la idea de raza y clase, atribuyen características y mandatos con base en la idea de género. Con base en esta perspectiva, la investigación guía críticamente la noción de lo que una mujer indígena “debe ser” (Sánchez, 2005). En términos cuantitativos se analizan procedencias, los espacios de georeferencia, lugares laborales y retornos comunitarios rurales y urbanos. Este tejido se define como mixta en la medida en que abreva de diferentes paradigmas metodológicos que van más allá de la investigación positivista.

El diseño adoptado se revela como participativo, consolidando un espacio de colectividad de recuperar voces de las experiencias diversas y multifacéticas de las mujeres indígenas egresadas de PROBEPI. La investigación se despliega con la mirada puesta tanto en la comprensión profunda de lo acontecido como en la anticipación reflexiva de lo que podría surgir en la posteridad, rescatando así la riqueza del pasado y la promesa del mañana.

Las perspectivas teórico-metodológicas que conjugan esta investigación incluyen la epistemología feminista y el reconocimiento de la validez del conocimiento situado (Haraway, 1995) al rescatar la particularidad de las experiencias de cada una de las ex becarias del programa PROBEPI que fueron entrevistadas. Así mismo, recoge la experiencia encarnada (Pons, 2019; Cruz-Hernandez, 2021) con un amplio valor epistémico que, como se registra en las entrevistas, va más allá de la anécdota, esa recuperación de un saber sensible es a su vez la posibilidad del desplazamiento y la creación, nombrar y subvertir al mundo desde sí y con las otras. Esto se refleja en referentes compartidos por todas esas mujeres, lo que posibilita identificar condiciones estructurales de opresión.

En la amalgama de estrategias de investigación, se imbrica la revisión documental y el trabajo de campo, tanto virtual como presencial, se captura la esencia de las narrativas situadas. Este enfoque ecléctico permite no sólo la exploración en la bibliografía existente sino también el contacto directo con las realidades vivas, plasmando un compromiso profundo con la autenticidad y la riqueza de las voces de mujeres indígenas en contexto comunitario rural y urbano. En términos de temporalidad, la investigación plantea un abordaje retrospectivo al sumergirse en las experiencias durante sus respectivos posgrados de las ex beneficiarias del programa PROBEPI, pero al mismo tiempo prospectiva al analizar el impacto del programa a nivel personal, profesional, académico, social o comunitario en la vida (actual y futura) de las participantes.

Las ex becarias egresadas del PROBEPI de las convocatorias de 2012, 2014, 2015, 2017, 2018 y 2019, esto representa respectivamente a las generaciones I, II, III, IV, V y VI, emergen en diversos espacios, cada una portadora de una identidad política que trasciende la categorización genérica, al identificarse como mujeres nahuas, mixe, maya, y, más allá de esta denominación, como indígenas. Asimismo, algunas de ellas, aun encontrándose fuera de sus territorios originarios, mantienen una conexión activa con sus comunidades o familias, contribuyendo así a la perpetuación de un tejido social, ya sea comunitario o familiar, desde las ubicaciones geográficas en las que se encuentran.

La selección de la muestra careció de representatividad y no siguió un enfoque probabilístico. De las 58 ex becarias que conformaron el total de 6 generaciones, únicamente 12 participaron en la encuesta y 14 accedieron a ser entrevistadas. En respuesta a la pregunta número 64 de la encuesta, que

indagaba sobre la disposición a participar en entrevistas para profundizar en sus respuestas, todas las encuestadas respondieron afirmativamente. Todas contestaron que Sí. De igual forma, frente a la última interrogante sobre la disposición a proporcionar un número de contacto para facilitar el seguimiento personalizado a la entrevista, todas suministraron sus números correspondientes. Posteriormente, se procedió a coordinar las entrevistas, contemplando la posibilidad de realizarlas en Ciudad de México, Guerrero o San Cristóbal de las Casas. Durante el proceso de contacto a través de correo electrónico y WhatsApp, todas las participantes respondieron a los mensajes. No obstante, dos de ellas cancelaron sus citas, evidenciando únicamente una notificación visual de la cancelación, sin llegar a confirmar ni concretar las entrevistas. Este hecho se atribuyó aparentemente a problemas de salud.

La implementación de la encuesta se llevó a cabo mediante la plataforma virtual (Formularios de Google), enviándola a las 58 ex becarias individualmente a sus correos electrónicos personales, utilizando el directorio oficial del Programa. La encuesta se estructuró en tres partes, incluyendo 68 preguntas en total. La primera, se centró en aspectos personales vinculados a sus lugares de origen; la segunda, exploró su trayectoria académica en conexión con su perfil y comunidad; y la tercera abordó el marco comunitario y procesos de retorno o incidencia política. Inicialmente, se empleó la vía del correo electrónico para la distribución de la encuesta, y ante la falta de respuestas positivas de las ex becarias, se recurrió posteriormente al grupo de “Egresados PROBEPI”.

En cuanto a las entrevistas, se realizaron únicamente con 14 ex becarias y constaron de 14 preguntas diseñadas para facilitar tanto el análisis cualitativo como el cuantitativo. Es importante destacar que las entrevistas adoptaron un formato tanto individual como abierto, profundo, personalizado, con consentimiento informado y la opción de permanecer en el anonimato. Se reconoce la singularidad de cada voz de las ex becarias, con experiencias de vida y trayectorias profesionales particulares. No obstante, en un sentido panorámico, se llevó a cabo una revisión preliminar de la base de datos del PROBEPI para contextualizar su ubicación geográfica, idiomas, nombres de comunidades y trayectorias académicas de investigación.

La preparación de las entrevistas se abordó con un enfoque ético y feminista del cuidado, respetando las experiencias individuales y reflexionando sobre las motivaciones personales, profesionales o comunitarias que influenciaron la decisión de regresar o no a sus comunidades de origen. Durante los diálogos e interacciones, se profundizó en las formas en que las ex becarias han impactado en sus respectivos lugares de influencia, abordando con sensibilidad las complejidades de sus recorridos y experiencias.

Los resultados de la investigación

El análisis de resultados se concentra en la población indígena, con un enfoque específico en mujeres que han cursado y completado un posgrado a nivel de maestría o doctorado a través del Programa de Becas de Posgrado para Indígenas (PROBEPI) en México. Este grupo abarca a mujeres que son hablantes o no de un idioma ancestral o que se autoadscriben como integrantes de un pueblo originario, perteneciendo a alguna de las 68 agrupaciones lingüísticas presentes en el país.

Aunque el periodo estadístico de estudio comprende desde 2012 hasta 2019, es relevante resaltar que, durante este lapso, el Programa ha registrado la graduación de 58 mujeres pertenecientes a 20 lenguas originarias, procedentes de 16 Estados de la República. Este análisis proporciona una visión detallada de la diversidad lingüística y geográfica dentro de la población estudiada, lo que facilita una comprensión más profunda de la destacada contribución de las mujeres indígenas al ámbito académico de posgrado en México.

En México, las lenguas nacionales forman un gran mosaico sonoro, reflejo de su rica diversidad. Este país se destaca entre las diez naciones con la mayor diversidad lingüística en el Abya Yala, sobresale por ser uno de los principales epicentros de voces indígenas. Según el censo de 2010, existen casi 7 millones de hablantes de alguna lengua indígena y cerca de 15 millones 700,000 personas que se reconocen como indígenas; se hablan diariamente 364 variantes lingüísticas provenientes de 68 agrupaciones y derivadas de 11 familias lingüísticas (INALI, 2023); en el 2020, 7,364,645 personas de 3 años y más de edad hablan alguna lengua indígena, lo que representa el 6 % de la población total. Las más habladas son: náhuatl, maya y tzeltal (INEGI, 2020).

De acuerdo con la ex becaria Rodríguez, F. la lengua va más allá de ser un medio de comunicación; es la raíz de la identidad política, una enunciación que une las raíces de cada comunidad con sus antepasados, el territorio, la memoria, lucha y resistencia. Las palabras, según ella, son tejidos de historias que se entrelazan con la tierra misma, convirtiendo cada conversación en una articulación de memorias, “cuando charlo con otra compañera, me cuenta de sus abuelas, territorios, peleas... pero ojo, no todo es como pensamos. En nuestras comunidades, hay cosas feas que debemos afrontar, como la violencia y el maltrato animal. Es real” (G. Rodríguez, comunicación personal, 8 de septiembre de 2023).

Si bien un número considerable de ex becarias reporta cierto nivel de dominio de su lengua originaria, un porcentaje significativo señala el español como su primera o única lengua; 2 de las entrevistadas hablan español como lengua materna, 3 como segunda lengua y 7 de ellas tienen como lengua materna la perteneciente a su pueblo originario. Estos datos corroboran las afirmaciones sobre

la persistencia del español como lengua dominante, incluso entre quienes han participado en programas de revitalización lingüística. Sin embargo, es importante destacar que la noción de “dominio” es compleja y puede variar según el contexto y las habilidades específicas. Un análisis más profundo de los datos, considerando variables como la edad, la región de origen y la intensidad de la inmersión lingüística, podría arrojar luces sobre los factores que influyen en el grado de dominio de las lenguas originarias (Ramírez, 2022; Aguilar, 2023).

Es relevante destacar que, al adentrarse en el ámbito académico, este proceso se torna complejo. Como lo articula de manera elocuente la ex becaria Tzec, quien señala que para aquellos cuya lengua materna es la lengua indígena, la transposición de ideas a un formato académico y científico conlleva una ardua batalla colonial. Tzec expresa este desafío al manifestar que “[quienes] tienen como lengua materna la lengua indígena, cuesta mucho trabajo, el poder transmitir esas ideas a un formato académico, científico, con ciertas reglas” (N. Tzec, comunicación personal, 13 de septiembre de 2023). Así, el ámbito institucional y académico surge como el primer escalón en el nivel de desprendimiento epistemológico e idiomático, donde la intersección entre las lenguas ancestrales y los códigos académicos impone desafíos significativos.

45,5% de las exbecarias comparte su lengua con abuelas y abuelos, 63,6% con su madre, 36,4% con su padre, 36,4% con sus hermanas y hermanos, 54,5% con otros dentro de la comunidad. Los datos anteriores exponen la articulación que las ex becarias establecen entre su lengua ancestral, su memoria y su identidad. Once de las doce participantes destacaron la importancia de compartir activamente su lengua en contextos familiares y comunitarios. Al explorar sus experiencias, surgió un entramado de “resonancias significativas” que vinculan la lengua con la memoria ancestral.

Las ex becarias describieron cómo la lengua ancestral les permite conectarse con sus raíces, transmitir conocimientos ancestrales y construir una identidad cultural sólida. Por ejemplo, menciona que a través de la lengua se consolidan “los conocimientos de nuestros abuelos porque esos conocimientos tienen que ver con la ecología, de cómo cuidar nuestra madre tierra, los valores y no seguir en discurso de la supremacía humana” (Rodríguez, F. Comunicación personal, septiembre, 2023). Estas experiencias subrayan el papel fundamental de la lengua en la preservación de la memoria colectiva y en la construcción de un sentido de pertenencia.

En el contexto del ingreso a un posgrado, las voces, testimonios, encuestas y entrevistas de las ex becarias revelan una marcada singularidad en sus trayectorias educativas, siendo muchas de ellas las primeras o únicas de sus familias en acceder a un programa de posgrado. Estas mujeres provienen mayoritariamente de entornos campesinos, de progenitores obreros, trabajadoras del hogar, migrantes,

jornaleros o pertenecientes a las clases populares. González, A. al relatar su experiencia, subraya esta realidad al señalar: “nadie había estudiado en mi pueblo y creo que muy pocas habíamos salido hacia afuera, entonces antes recuerdo que iba mucha gente como investigadores, investigadores a mi pueblo y de ahí me surgió interés” (González, A. comunicación personal, 9 de septiembre de 2023). Este testimonio destaca la excepcionalidad de su incursión en el ámbito académico y su compromiso con la investigación, especialmente en el contexto de la vinculación con sus propias comunidades.

María de la Flor, con su recorrido por una institución privada, señaló la realidad de muchos de su generación: el acceso condicionado por barreras económicas. Su testimonio destapó la dualidad de la educación de posgrado, siendo un privilegio alcanzable sólo a través de becas y esfuerzos adicionales. Esta historia, se imbrica con la de Odilia. Ella contó que es la más joven de siete hermanos, cargaba con la responsabilidad de su propia decisión. La búsqueda de una carrera superior se volvía una meta personal, pues no había una figura a la que pedirle permiso. La lucha económica se volvía una sombra imponente, resaltando la necesidad de apoyo externo, como el ofrecido por el PROBEPI, como ella misma mencionó: “pues, no puedo yo solucionar sola mis estudios, porque antes de conocer lo que es el PROBEPI, pues sí estaba yo investigando universidades, y la verdad, pues la parte económica era lo más fuerte, ¿no?” (O. Santiago, información personal, 3 de octubre de 2023).

Estas voces entrelazadas exponen experiencias, donde la educación superior y de posgrado no es sólo un acto de aprendizaje, sino una resistencia contra las limitaciones que históricamente la sociedad patriarcal impone a las mujeres de pueblos indígenas. En sus historias se plasma la fuerza de la determinación, la valentía de desafiar normas arraigadas y el poder transformador de la educación en la construcción de nuevas narrativas para las mujeres.

Los resultados derivados de la encuesta aplicada complementan este panorama, evidenciando que más del 72% de los progenitores de ex becarias no cursaron estudios de educación superior, mientras que únicamente el 27% sí accedió a una formación universitaria. Este contraste subraya la significativa brecha educativa existente entre las generaciones anteriores y las ex becarias que pisaron un posgrado, consolidando la noción de que estas mujeres representan una ruptura con las tradiciones educativas familiares al emprender un camino académico que trasciende las limitaciones socioeconómicas, culturales y geográficas previas.

En paralelo a la iniciativa de estas mujeres, sus hermanas y hermanos también están incursionando en la esfera académica a nivel de posgrado. Las participantes encuestadas, 9 indicaron que, de manera similar a ellas, sus hermanos o hermanas están cursando estudios superiores.

Contrariamente, 2 manifestaron que sus hermanos o hermanas alcanzaron únicamente el nivel de educación secundaria, mientras que otras 2 indicaron que han alcanzado el nivel de posgrado.

En otro orden de ideas, según los registros de la base de datos de PROBEPI, se concedieron un total de 58 becas a las cohortes correspondientes a los años 2012, 2014, 2015, 2017, 2018 y 2019. Dichas becas se distribuyeron de la siguiente manera: la generación I recibió un total de 13 becas, la generación II fueron 15 beneficiarias, mientras que la generación III contó con 8 becas, la generación IV obtuvo 10 becas, la generación V fue favorecida con 6 becas, y la generación VI también recibió un total de 6 becas.

En lo que respecta al nivel de posgrado seleccionado por las beneficiarias, se evidencia una predominancia significativa de ex becarias que optaron por cursar una maestría. En contraste, se observa una proporción menor de ex becarias que decidieron embarcarse en la realización de un doctorado.

Todas las participantes se consideran mujeres económicamente independientes, de las cuales 63,6% consideran que se debe ampliamente al posgrado, mientras que el 36,4% ya contaba con independencia derivada de sus profesiones. Luisa señala que se sostiene económicamente a sí misma desde los 18 años, mientras que Sara y Josefina señalan que el posgrado les permitió colocarse de forma más competitiva en el mercado laboral, proporcionándoles herramientas y conocimientos necesarios.

Al analizar las labores de cuidado a través de una lente feminista, encontramos que un alto porcentaje de las mujeres encuestadas, el 72.7%, reportan realizar tareas de cuidado tanto para la familia nuclear como extendida. Esta carga de cuidado, que se concentra principalmente en hijas e hijos, seguida de madres y padres, confirma las desigualdades de género arraigadas en nuestra sociedad. La información anterior permite visualizar de manera clara cómo las mujeres asumen una doble o incluso triple jornada laboral, al combinar sus responsabilidades profesionales con el cuidado no remunerado. Esta situación se alinea con las investigaciones feministas que han documentado históricamente cómo los mandatos de género asignan a las mujeres la responsabilidad principal de las tareas domésticas y de cuidado, limitando sus oportunidades y perpetuando las desigualdades.

Las respuestas obtenidas muestran que la mayoría de las exbecarias encuestadas (62.5%) están involucradas en el cuidado de sus hijas e hijos, seguidas por un 25% que cuida de sus progenitores y un 12.5% que se encarga de sus hermanas o hermanos. Estas responsabilidades subrayan la presión adicional que recae sobre ellas y cómo la multiplicidad de sus tareas puede limitar sus oportunidades de crecimiento en otras áreas de su vida.

Sin embargo, es importante destacar que las exbecarias también reconocen que su formación de posgrado ha tenido un impacto directo en su autonomía personal, económica y en su capacidad para autodeterminar su camino. La formación de posgrado les ha brindado herramientas no sólo para enfrentar los retos del cuidado, sino también para reafirmar su incidencia en la toma de decisiones que afectan tanto su vida profesional como personal.

Las ex becarias se destacan como agentes de cambio en sus comunidades y más allá. Su participación activa en proyectos comunitarios, activismo y otras intervenciones en ámbitos profesionales las posiciona como modelos a seguir e impulsoras de la transformación social. A través de sus logros académicos y profesionales, demuestran que es posible combinar el desarrollo personal con el compromiso social. Su capacidad para conciliar la vida familiar, profesional y académica sirve de inspiración y rompe barreras, mostrando que el acceso a la educación superior puede ser una realidad para muchas más.

Las ex becarias actúan como agentes de cambio al trasladar sus conocimientos y experiencias a sus comunidades. Contribuyen activamente a la formación de otras mujeres, participan en iniciativas que mejoran la vida de sus familias y comunidades, y promueven alternativas y programas de apoyo. Su influencia se extiende a través de la creación de redes de apoyo, la formación de organizaciones civiles y la participación en foros comunitarios, donde comparten sus experiencias y desafíos, incentivando a otras mujeres a seguir su ejemplo. Las mujeres becarias no sólo transforman su propia vida, sino que también tienen un impacto significativo en sus comunidades, consolidándose como agentes de cambio que promueven la educación, la equidad y el desarrollo social.

Retomando uno de los obstáculos estructurales más enunciados en este artículo, el de la discriminación racial, un abrumador 90.9% de las mujeres indígenas encuestadas reportaron haber sido víctimas de discriminación educativa, racismo y violencia a lo largo de sus estudios de posgrado. Este dato no sólo refleja una estadística preocupante, sino que evidencia un problema sistémico y profundamente enraizado del colonialismo patriarcal en las instituciones académicas. La persistencia de estas prácticas discriminatorias limita gravemente el acceso de las mujeres indígenas a una educación de calidad, restringiendo su capacidad para desarrollar plenamente su potencial académico y profesional.

Por otra parte, la inserción laboral de las ex becarias es diversa. Los siguientes datos revelan una notable variedad en las trayectorias profesionales. Si bien el área académica (con más del 63%) destaca como la más elegida, seguida de lo comunitario, es evidente un interés genuino por generar un impacto social positivo. Este dato podría estar relacionado con la formación recibida durante el posgrado, que

fomenta un enfoque crítico y comprometido con la realidad social. Asimismo, la opción “Todas las anteriores” sugiere una gran flexibilidad profesional, lo que permite a las ex becarias combinar diferentes aspectos de su formación en su vida laboral.

Los resultados de la investigación revelan un equilibrio notable entre el crecimiento académico y profesional de las egresadas. Este hallazgo sugiere que los programas de posgrado actuales están logrando su objetivo de formar profesionales altamente capacitadas tanto en términos de conocimientos teóricos como de habilidades prácticas. La alta valoración del ámbito académico puede atribuirse a la naturaleza misma del posgrado, que exige una profundización en el conocimiento disciplinar. Más aún, el crecimiento profesional refleja la relevancia de las experiencias prácticas adquiridas durante el posgrado, como las prácticas profesionales, los proyectos de investigación y las estancias en instituciones extranjeras. Este equilibrio entre teoría y práctica es fundamental para que las egresadas puedan adaptarse con éxito ante los desafíos del mercado laboral.

Con base en lo anterior, los resultados arrojan que el 72,7% de las mujeres entrevistadas tienen una participación proactiva en sus comunidades de origen. Sus propuestas de proyectos comunitarios al postular al programa PROBEPI se vincularon directamente.

Finalmente, los datos disponibles indican que numerosas mujeres han sido galardonadas con premios y reconocimientos por sus contribuciones destacadas. Este fenómeno es un indicativo positivo, ya que sugiere que las mujeres están logrando hitos significativos y que la sociedad está reconociendo sus logros. Del 63.6% de las ex becarias que ha recibido distinciones y reconocimientos por sus contribuciones en ámbitos profesional, comunitario, social o cultural se destacan los siguientes: el reconocimiento institucional otorgado por la Secretaría de Educación Pública Preescolar e Inicial Indígena de la Jefatura de Zona 705 de la región tojol-ab'al a Gladis; el premio Alas de Lagartija, que incluyó la edición de un cuento infantil en náhuatl para Elsa; el Galardón Municipal Temoayense por su trayectoria académica, concedido a Delfina; el Premio Nacional a la Mejor Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, otorgado por la Secretaría de Salud a Ingrid; el Premio a la Juventud recibido por Inocencia Arellano Jiménez; y el premio “Martha Sánchez” concedido a Erika Sebastián.

Conclusiones

Con el desarrollo de esta investigación logró identificarse que la búsqueda de educación de posgrado se enfrenta a desafíos profundos arraigados en contextos históricos, socioculturales y políticos. Superar estas barreras requiere un enfoque integral que reconozca y respete las formas de conocimiento de las

mujeres indígenas, mientras se trabaja para transformar los sistemas educativos y sociales que perpetúan la desigualdad y la exclusión.

En el Abya Yala en relación con las oportunidades de acceso al sistema educativo para niños, niñas y jóvenes indígenas ha mejorado. No obstante, las inequidades étnicas, generacionales y de género perduran. Combatir la discriminación racista, clasista y sexista que alimenta la brecha educativa, especialmente en el caso de las mujeres indígenas implica abolir toda una estructura que incluye múltiples sistemas de opresión que se impusieron y consolidaron con la colonización. Estos diferentes sistemas han colocado a las mujeres indígenas en un lugar que les arrebató constantemente la autonomía y la posibilidad de autodeterminación.

Desde pequeñas, se las supedita a trabajos de hogar que las destina a convertirse de hijas a esposas y madres, a desempeñar labores de cuidado y trabajos no remunerados, o las coloca en trabajos precarizados como trabajadoras del hogar, sin horarios definidos, salarios ajustados, recepción de beneficios laborales y las vulnera ante prácticas de maltrato.

Las principales barreras que las limitan en lo comunitario en confrontarse ante los mandatos patriarcales que les han impuesto. Pero al mismo tiempo, la deliberada precarización a la que el Estado Mexicano (o muchos de los Estados modernos con naciones indígenas) ha llevado a sus poblaciones indígenas, provoca que los recursos económicos y la escasez de estos reduzca la posibilidad de acceder a la educación. El programa PROBEPI representa un aliado significativo que ofrece los medios materiales para que el acceso y permanencia en la educación de posgrado fuera real para casi 60 mujeres desde su nacimiento hasta la fecha actual.

Es importante reconocer que las políticas públicas y programas en beneficio de la población indígena carecen en amplia medida de un conocimiento profundo de las necesidades particulares, los contextos comunitarios y organizativos hacia los que se dirigen.

El caso particular del programa PROBEPI ha demostrado un impacto significativo en la medida en que opera desde el trabajo personalizado de las mujeres que conforman su equipo. Su forma de proceder realiza un acompañamiento que dista ampliamente de las dinámicas paternalistas gubernamentales y que, con base en los testimonios de las ex becarias participantes en esta investigación, funciona desde la ética del cuidado. Acentuar, desde la mirada feminista, que el equipo se conforma exclusivamente de mujeres no es arbitrario, hace entera diferencia en el acompañamiento que realizan no sólo con las mujeres sino con toda la población indígena que se beneficia del programa.

La incidencia de las mujeres indígenas ex becarias del PROBEPI echa raíces en múltiples direcciones. En una primera instancia, aportan en la transformación paulatina de los mandatos

patriarcales dentro de sus comunidades que limitan la autonomía de las mujeres y sus posibilidades de vida. Se convierten modelos disruptivos y en referentes de caminos distintos, que además han probado en su mayoría tener una presencia dentro de sus comunidades, ser verdaderas agentes de cambio. Como personas que demandaron derechos, representan para otras mujeres una realidad que las hace dignas de ellos. Sus respectivas comunidades se han beneficiado al tejer con ellas y sus proyectos de investigación que surgen del conocimiento situado, fundacional para la transformación de las desigualdades.

A nivel profesional, las ex becarias participantes reconocen que el posgrado les ha abierto puertas laborales que legitiman su conocimiento y su lugar como referentes de superación de múltiples barreras sistemáticas. Personalmente, todas identifican un antes y un después de su posgrado, el desarrollo de una mirada crítica, no sólo hacia sus comunidades, sino más importante aún, hacia un sistema racista y discriminatorio que afecta en todas las áreas de su vida.

Los retos a los que se siguen enfrentando las mujeres en el contexto de la educación de posgrado están vinculados a las diferencias educativas, uno de los obstáculos que tiene la educación indígena, además del reconocimiento de la relevancia lingüística y que se imparta en las propias lenguas, así como el valor epistémico de los saberes ancestrales y la conjugación con la educación hegemónica que se imparte en general. Así la brecha educativa colocará a las y los estudiantes indígenas al mismo nivel educativo, generando la desaparición del rezago o que la instrucción que reciban sea de utilidad en sus propias necesidades. Un doble o triple esfuerzo académico fue una constante en los testimonios recabados.

El racismo y la discriminación por género impera en las aulas, desde los docentes hasta las y los compañeros de clase, pero la creación de redes de apoyo, que también nutre el equipo de PROBEPI, es y ha sido clave en la permanencia de las estudiantes. Consolidar esas redes tiene alcances que llegan incluso con las futuras aspirantes.

El retorno a la comunidad es conflictivo para las mujeres “desobedientes” aquellas que rompen con el patrón establecido, sin embargo, se reconoció como una lucha colectiva que es necesario llevar a cabo, desde el ámbito familiar hasta el comunitario, como referentes que transforman, trazan rutas para las mujeres de su comunidad. Generar espacios diálogo, zurrir contra las violencias, sembrar cambio. Esa es la incidencia de las mujeres indígenas que pisaron fuerte en el posgrado.

Referencias

- Anzaldúa, G. (2004) Los movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan en b. hooks, Brah, Avtar, Sandoval, Chela et. al. (Comps.) *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*.
- Cabnal, L. (2013). Entrevista: “Para las mujeres indígenas, la defensa del territorio tierra es la propia defensa del territorio cuerpo”, mayo, PBI, Abriendo espacios para la Paz, Estado Español.
- Cabnal, L. (2019). “El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra” en X. Leyva, y R, Icaza, (coords.). *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; La Haya, Países Bajos: Institute of Social Studies.
- Chirix, Emma, 2019, en “Cuerpos, sexualidad y pensamiento maya” en Leyva, Xochitl Solano y Icaza, Rosalba (coords.). *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; La Haya, Países Bajos: Institute of Social Studies.
- Cuero, A. (2017) “El Teatro como Intervención Feminista Antirracista. Reflexiones en torno a las obras de teatro Raíz de Ébano y Flores Amarillas”, *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. XV, núm. 2, julio-diciembre, pp. 48-59.
- Cuero, A. (2022) ¿Más allá del Marxismo? Aproximaciones y aportes para la
- Cuero, A. (2023). Sesión “Trabajos Racializados”, Videograbación, Programa de Formación Modelos para Armar, impartido para el Instituto Simone de Beauvoir, México, 12 de julio, min. 27:04-30:57.
- Cumes, A. (2009). “Multiculturalismo, género y feminismos: Mujeres diversas, luchas complejas” en Pequeño, Andrea (Comp.) *Participación y políticas de mujeres indígenas en contextos latinoamericanos recientes*, Flacso: Quito, Ecuador.
- Cumes, A. (2014a). *La india como servidumbre doméstica, colonialismo y patriarcado en Guatemala*. Tesis para optar al grado de Doctora en Antropología del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Cumes, A. (2018). “La presencia subalterna en la investigación social: reflexiones a partir de una experiencia de trabajo” en Leyva, X. J. Alonso, R. A. Hernández, A. Escobar, A. Köhler ... [et al.]. *Prácticas otras de conocimiento(s): Entre crisis, entre guerras / - 1a edición digital – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; Lima: Programa Democracia y Transformación Global (PDTG); Copenhague: Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA); La Habana: Talleres Paradigmas Emancipatorios-Galfisa;*

- Coimbra: Proyecto Alice - Espejos Extraños, Lecciones Insospechadas; Guadalajara: Taller Editorial La Casa del Mago, 2018. Tomo I, Libro digital, PDF.
- Curiel, O. (2019). *Un golpe de Estado. La sentencia 618-13. Continuidades y discontinuidades del racismo en República Dominicana*. [Tesis doctoral] Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/76591?show=full>
- Lugones, María (2008) “Colonialidad y género” en Tabula Rasa, Núm. 9, julio-diciembre, pp. 73-101 (Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca).
- Sánchez Néstor, Martha 2005 “Mujeres indígenas en México: acción y pensamiento. Construyendo otras mujeres en nosotras mismas” en Curiel, Ochy, Falquet Jules, Masson, Sabine Nouvelles Questions Féministes, Vol. 24, No 2.
- Tzul Tzul, Gladys 2015 “Sistemas de gobierno comunal indígena: la organización de la reproducción de la vida” en El Apantle, Revista de Estudios Comunitarios, Puebla, octubre, No. I.